

# Editorial

## Los sobrevivientes desconocidos

Se ha hablado de la existencia de más de treinta y seis grupos étnicos, con lengua y cultura propia en Bolivia, pero después de la última "Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad" son para nosotros **sobrevivientes desconocidos**, que como muchas étnias americanas soportan casi 500 años de etnocidio, desde la llegada de los españoles, hasta las promesas que esconden los intereses político-económicos de los actuales gobiernos.

En este contexto y en función de proyectarnos históricamente, en el enfoque de la antropología que deseamos construir, debemos analizar críticamente el aporte de los intelectuales e investigadores antropólogos que han dado en bien del conocimiento de nuestra realidad e historia.

Las primeras aproximaciones con estudios etnográficos, etnológicos y arqueológicos fueron orientados por extranjeros en su mayoría, siendo que los aportes nacionales carecían de profundidad y alcance, al tratarse de experiencias empíricas sin respaldo metodológico.

Posteriormente, aunque en la antropología no se llegó a desarrollar ninguna corriente, la arqueología como refuerzo ideológico del Nacionalismo Revolucionario del 52, jugó un papel importante, a partir de su centro de trabajo: Tiwanaku.

Entre ruinas monumentales se efectuaron excavaciones extensivas, creandose un "**tiwanacocentrismo**", en perjuicio de otras regiones que también requerían atención y que aún son desconocidas en su mayoría.

Lo etnográfico-antropológico fue respaldado primero, mediante la creación del "Museo", uno común, que incluía arqueología, paleontología y otras diversas colecciones. Para luego aprarecer otras ya especializadas.

Detrás del aparente impulso que se dió en 1.952, sólo quedan viejos museos y débiles instituciones que no tienen el adecuado soporte económico del Estado para sus tareas de investigación.

La producción en lo social ha evolucionado gracias al movimien-



to popular que posibilitó el cambio a mayores libertades y alternativas. Paulatinamente el interés se volcó a temas casi olvidados saliendo a la luz investigaciones mejor elaboradas. Como hijas de este proceso nacieron las carreras de Antropología-Arqueología, de La Paz y la de Antropología de Oruro.

A partir de 1.990 salen los primeros profesionales en Antropología en medio de un constreñido espacio de trabajo, fundamentalmente monopolizado por organizaciones privadas (ONGs) y sectores institucionalizados del gobierno. Los primeros, dirigidos principalmente hacia el campo con proyectos de desarrollo rural y los segundos en tareas museográficas de actualización.

Dentro de este marco seguiremos sin conocer muchos grupos étnicos, que van más allá de los "registrados" oficialmente.

Sin embargo, las universidades tanto de La Paz como de Oruro y Cochabamba han ido generando propuestas en forma permanente. Fruto de ese empeño son ahora las numerosas publicaciones en Ciencias Sociales que se tienen a disposición en estos días.

La Revista "NUEVOS APORTES" consciente de la situación de nuestro campo (la Antropología en general), hace suyo el compromiso de defender el espíritu crítico, creativo e innovador de las ciencias sociales, con el objeto de lograr, dentro los marcos de la ciencia, la mayor amplitud de criterio y difusión, en el entendimiento de los pueblos, desnudando la pseudoantropología y ofreciendo nuestro esfuerzo al Hombre.



*Nuevos Aportes*